

YO

Laura Martínez Gimeno

Image not found.

# Capítulo 1

Querido desconocido:

Me entristece, que las personas necesiten mentir constantemente para sentirse vivas. Ya sea para guardar un secreto, algo que demuestra gran valor, o bien, para evitar decirle una mala noticia a un paciente de la quinta planta. Una noticia que desvelaría que su dolor iría menguando poco a poco hasta desaparecer por completo.

Esos pinchazos en el corazón que te hacen estremecer; es la única cosa que te afirma que todavía no te has convertido en comida para gusanos, que aún no te han puesto una manta blanca que te cubre todo el cuerpo y que falta un tiempo para dejarte olvidar bajo tierra o ser solo meras cenizas. Es algo motivador que te hace replantearte las cosas, encontrarte a ti mismo, y convencerte de que vas a poder superar esa enfermedad. Que formará parte del pasado.

ESO ES MENTIR, engañarse a uno mismo de algo que no es real.

Tirado, mirando al techo, día sí y día también, viendo cómo pasan minutos, horas, semanas, meses, años..., esperando a que todo termine, a exhalar, a liberarme de en la condena, a dejar atrás la pena y que te invada una sensación de tranquilidad. A que se vuelva todo negro.

Me gusta contemplar a las personas, imaginar que estarán diciendo o en que estarán pensando. Llevo tumbado en esta blanca cama cinco largos años, y he aprendido a reconocer por completo cuando alguien se siente bien o mal, sin necesidad de que me lo diga. Sé que no todo está teñido de un bello color rosáceo. Aunque parezca extraño todos ponemos la misma cara cuando nos dan una mala noticia, pasamos unas fases.

La primera es el estado de shock; cuando pensabas que ya te iban a dar el alta esa misma tarde y que aquella noche podrías volver a casa y cenar por primera vez con tus hijos y compartir risas y anécdotas.

Luego viene la fase de las excusas, es decir, buscas cualquier razón para convencer al doctor de que se ha equivocado de paciente, que hay algún error y que te vuelvan a realizar las pruebas para confirmar que lo que te dicen es verdad.

El tercer paso es la aceptación; analizas cada palabra una por una que el cirujano te ha dicho, hasta que asumes que sí, que es verdad, que estás jodido, que ahora estás al borde de perder y de caer en un abismo. Pero nunca se sabe qué cartas te repartirá la vida, no te queda otra opción que

aceptarlo, aprender a vivir con ello y seguir adelante.

Mucha gente hace una lista de los pros y los contras de su situación, a veces ayuda, otras deprime al ver que en la columna de los contras superan en número a los pros. He visto muchas veces cómo los pacientes se saltan estas tres fases y pasan directamente a la última de todas, depresión, pérdida, locura... y empiezan a mirar al techo con cara de zombis y ha inventarse conversaciones de gente ajena que no ha visto más que en dos ocasiones en su vida.

Como yo.

He tenido más de diez compañeros de habitación diferentes, y he compartido conversaciones, peleas y rumores con ellos pero pasado un período de tiempo, les dan el alta y se marchan. Siempre te dicen que has sido un gran apoyo para ellos, que les has ayudado a superar cualquier obstáculo, que nunca te olvidaran y que te vendrán a visitar muy a menudo.

Permíteme decirte que es MENTIRA. Los que han estado a punto de perderlo todo no son excepción, todo el mundo MIENTE.

Como yo.

Sigo en la habitación número ocho de la quinta planta, escribiéndote esta carta, probablemente habrás hecho memoria y ya sabrás quien soy, pero deja que te haga una última pregunta señor Doctor. Déjese de MENTIRAS y engaños y dígame, cuánto tiempo me queda hasta que la llama de mi vela se apague por la brisa que resopla desde la ventana.

Atentamente, *Su paciente de la habitación núm... YO.*